

VENGO A DEPOSITAR ESTE LIBRO EN TU MENTE, EN TU CONCIENCIA PARA QUE ENCUENTRES AL CREADOR ETERNO.

CENTRO DE ENSEÑANZA DE CIENCIA ESPIRITUAL "EL PODER DE LA SABIDURÍA" A. C.
INCORPORADA A LA FEDERACIÓN DE ASOCIACIONES CIVILES DE ESTUDIOS
FÍSICO-PSÍQUICOS, A. C., CON SEDE EN LA CIUDAD DE MÉXICO.

RANCHERÍA BENITO JUÁREZ, 2ª. SECCIÓN. MPIO. JALPA DE MÉNDEZ, TAB. MÉXICO.

www.laverdadquelibera.mex.tl y www.facebook.com/ensenanzacristica/

LA VERDAD QUE LIBERA

ENSEÑANZA CRÍSTICA CONTEMPORÁNEA

CÁTEDRA ESPIRITUAL DEL CRISTO CÓSMICO

Fecha: 19 de marzo de 1995
Canal: José Luis Sánchez Acosta

YO VENGO A DEPOSITAR ESTE LIBRO, VENGO A DEPOSITARLO EN TU MENTE, EN TU CONCIENCIA PARA QUE ENCUENTRES A LA ENTIDAD VIVIENTE, AL CREADOR ETERNO, AL HACEDOR DE TODAS LAS COSAS. ASÍ EN ESTE MOMENTO VENGO YO A ENVOLVERTE EN ESTE AMOR PROFUNDO, EN ESTE AMOR UNIVERSAL; VENGO YO A ENVOLVERTE EN ESTA PAZ QUE NO TIENE LÍMITES, PORQUE ES TAMBIÉN EL UNIVERSO.

[19950319] Amados míos, que la paz os radique en cada uno de vosotros, mis bien amados, Yo os te bendigo y os te saludo en el nombre de mi Padre y te espero a que vuelvas, a que regreses al camino, a ese camino que os te llevará a la inmortalidad, te llevará a la eternidad, te hará eterno, te dará vida, y verdaderamente serás por siempre y para siempre. Amados míos, en verdad, sigo delante de vosotros enseñándote el camino, enseñándote a andar y a dar los primeros pasos para que entonces puedas llegar a la mansión de mi Padre, del Creador, del Hacedor de todas las cosas que están contigo.

Pero Yo os les digo a cada uno de vosotros, acepta este conocimiento, esta gran verdad que vengo a derramar, que vengo a depositar sobre tu mente, sobre tu conciencia para que más tarde se convierta en pensamiento volátil y puedas llegar a cada uno de tus hermanos, que son los míos, y fraternizarlos contigo mismo. Así debes acatar este mensaje de amor, este mensaje que es el libro abierto de la conciencia, este mensaje que es la sabiduría santa donde ahí en tu mente quedará escrito, si así vosotros lo deseáis, y podrás leerlo más tarde cuando estéis vosotros en vuestros aposentos para que éste y de esto puedas saborear, puedas comer, se convierta en alimento para tu alma y para tu espíritu y pueda saciarse tu alma, tu interno y pueda borrar, pueda desvanecer la otra entidad equivocada que rige ahí en lo más interno de tu SER.

Así Yo vengo a depositar este libro, vengo a depositarlo en tu mente, en tu conciencia para que encuentres a la Entidad Viviente, al Creador Eterno, al Hacedor de todas las cosas. Así en este momento vengo Yo a envolverte en este amor profundo, en este amor universal; vengo Yo a envolverte en esta paz que no tiene límites, porque es también el universo. Vengo Yo a convivir contigo y a enseñarte la vida eterna donde si así lo desea tu corazón y tu alma, vivirán vosotros y podrán entrar a la otra era, a esa otra era donde habrá vida nueva. Porque, de cierto les digo a vosotros, que esta era se acabará, no es tu tierra, porque aunque vosotros contemples catástrofes sobre la tierra, como vosotros miráis, ésta se queda allí mismo, ésta siempre regresará, aunque vieras salir rocas hacia el espacio salidas de la tierra, éstas caerán de nuevo hacia ella misma y buscarán acomodo. Ella existirá, eres vosotros los que ya no existirás, porque mi Padre reviste la tierra, le da alegría a la tierra para que la habite vida nueva.

Pero Yo les digo a cada uno de vosotros, no es para eso que Yo vine a la tierra, no es a eso que viene a preparar las mentes, a que vine a formar la fraternidad de la vida para hacerlos a vosotros mortal. No fue para ello que me mandó mi Padre para seleccionar, para ver entre vosotros, para expulsar y también impulsar la vida de ti. ¿No es mi Padre quien me mandó a vosotros para que

entres a la nueva era? Yo te digo que sí. Es mi pueblo, son mis hermanos los que no me han entendido y los que no han entendido la vida eterna, pero Yo vengo contigo a posar en esta mente, a posar en esta alma, en este SER que es el templo mismo que mi Padre os me ha dado nuevamente para venir a ti y expresarte la vida, expresarte tu mundo y el nuevo mundo que son pocos los que así podrán alcanzarlo porque su corazón corrompidos están de inmundicia, de iniquidad.

Amados míos, pero os vengo a preparar, como antes dije a mis Discípulos de aquéllos tiempos y de aquélla bendita humanidad, vengo a preparar vuestro camino, vengo a preparar la senda de tu alma, vengo a vivificar, vengo a hacer crecer el agua viva sobre tu alma, sobre tu espíritu. Y no he partido de ti, no, porque todavía no es el tiempo de partir, no es el tiempo de retirarme, porque todavía no he dormido. Están dispersos los que han de quedar para la vida como Yo, como vestido, como esfera, porque todavía no dan su resplandor, porque son como las estrellas opacas que no alcanzas vosotros a mirarlas y que solamente contemplas una chispa de vida. Así es esta bendita humanidad, así os les contemplo a vosotros a través del tiempo, por eso sigo contigo, sigo merodeando a este universo dándole luz, brindando la luz y desvendando los ojos de tu SER, de tu alma y de tu mente. Amados oyentes, de esta manera Yo vengo a convivir contigo y a estrecharte en esta fraternidad divina que es mi Creador, que es mi Hacedor, que es la eternidad. Así vengo a convivir contigo, hoy y siempre y para siempre.

Pero os les digo a cada uno de vosotros, no seáis como aquéllos que contentos estaban en el día de la boda, porque sabían que allí estaba el alimento y la bebida. ¿De qué se preocupaban si estaban las cosas juntas allí? Pues no seas así, mi pueblito amado, debe pensar tu corazón, tu mente y tu conciencia, cuando se haya ido el matrimoniado, mañana ya no habrá comida, ya no habrá alimento. De esta manera Soy Yo delante de ti y delante de esta bendita humanidad, pero no habéis pensado en tu soledad, es así como vengo Yo a orientarte en vuestra vida. De esta manera piensa que eres vosotros mismos los que deben de trabajar, los que deben de forzar vuestro camino, sacrificar la vida para ver para mañana, si viniere la desolación estuvierdes vosotros preparados y no sentirás angustia al ver la desolación ante la vida, porque tendrás alimento, porque te has preparado para ella y no sufrirás el daño de aquél que no siembra, que no cosecha.

Mira que todo esto que Yo os te digo, es ahí en tu alma, es ahí en tu espíritu mismo. Porque de todas las cosas que realizas hoy y de todas las cosas que habéis realizado ayer, eran para hoy guardadas. Más os te digo, mi amado pueblo, si ayer tu corazón y tu mente estuvieron en un desaliento, en una desolación, hoy también podrás sentirla. Y si hoy adquirieras la alegría y el gozo y la paz, la tranquilidad, la inteligencia y la sabiduría, para mañana vida nueva sin duda te esperará y te sentirás dichoso y podrás servirles a los demás que carecen, que están sufriendo en la desolación.

De esta manera debes de ser en tu corazón y adquirir las cosas buenas, para mañana cosechar como cosecha el sembrador sobre la tierra, que siembra su semilla y cosecha el día de mañana y tendrá su alimento. Y así guárdate en tu alma, así siembra en tu corazón las cosas buenas para que así también puedas cosechar de ellas y esto mismo te dará la eternidad, te dará la inmortalidad. Porque entonces has cambiado de mundo, has cambiado de vida, has cambiado de entidad y te has puesto al margen de la divina entidad sagrada, viviente, eterna que es el Creador, el Hacedor de todas las cosas, de Mí y de ti y de todos tus hermanos y de todo lo que ven tus ojos y aun de lo que miran. Porque todo es del Creador, todo es de Él, todo es de Él, amados míos.

Debes comprenderlo y debe aceptarlo tu corazón que nada es tuyo, debe aceptar esto tu alma y debe comprenderlo para que entonces encuentres la felicidad eterna, la paz eterna, puedas encontrar ahí la libertad eterna, la que tantos buscan con afán y que no han podido encontrar jamás. Porque cuando tu alma y tu corazón comprendan esto que Yo te digo, ¿de qué se ha de preocupar tu mente, tu alma? Ya no se preocupará, porque tu alma ya no se adueñara, ya no se hará dueña de las cosas sabiendo que nada es de ella y que es del Creador. Entonces tu alma se levantará del seol, que es la tumba misma, que es la incomprensión misma que habéis formado a través de tu tiempo, a través de la creencia fatua de la vida.

Todo esto ya no existirá en tu mente y gozará tu alma y verás al Creador contigo y sobre todas las cosas. Lo verás como el sol que contemplas hoy con tus ojos materiales, podrás mirarlo a Él y verás

desvanecido el sol que miran tus ojos, porque no podrás contemplar ni comparar la luz, ni el sol como el verdadero sol y podrás contemplar la iluminación y la vida que le da a toda cosa, a todo lo que Él mismo ha creado. ¡Ay, mi pueblito amado! cómo quisiera Yo llevarte a esa vida, cómo quisiera Yo levantarte, pero Yo te abro las puertas de este mundo donde Yo Soy, desde donde Yo os les cobijo y os les doy calor, como el sol os les da calor, Yo también os te doy calor.

Cuánto quisiera hablarte de esa vida, de esa vida de la cual nadie sobre la tierra puede hablarte, porque no han podido penetrar ese mundo. Porque Yo te digo, que mientras vosotros no encuentres la vida universal, que mientras vosotros todavía estés apasionado por el mundo equivocado, por la ignorancia, por la desigualdad, por la ira, por la venganza, no podrás penetrar a ese mundo, no podrán entrar a ese mundo prometido, a ese reino del cual tanto Yo te he hablado tantas veces, pero no lo habéis podido entender, no lo habéis podido comprender, ni habéis podido encontrar el camino para ir ahí y entrar. Pero esto que Yo te digo, esto que vengo a darte Yo, es el camino, es el camino para entrar a ese mundo.

Esto que os te he hablado el destierro, ese destierro que tenéis que hacer en tu corazón, en tu mente, porque no es de esta tierra, no. Si el destierro que Yo vengo a decirte está ahí en tu corazón, está ahí en tu mente, está ahí en tu conciencia. Ahí es donde vas a destruir a la vanidad, a la codicia, a la envidia, los celos, la venganza, la ira. Esto es lo que debes destruir y esto no está por fuera, ni está sobre la tierra, no se levanta de ella, sino está en tu corazón, está ahí en tu mente, está ahí en tu conciencia, ahí te habéis creído un Dios y te habéis personificado, te habéis individualizado. Y Yo te digo, ciertamente eres un Dios, porque eres de un Dios, pero debes comprender que vosotros eres un pequeño Dios delante de la tierra porque puedes andar sobre ella y puedes acoger las cosas que vosotros deseáis. Pero también debes comprender que antes de ti y después de ti, está el Creador, el que te ha dado la vida y el que te deposita las cosas que vosotros deseáis. Cuando esto lo comprendas en tu conciencia y en tu alma, has encontrado la libertad y te has liberado y te has desterrado del mundo equivocado, del mundo mortal, del mundo que te lleva a la nada, y más que la nada, te convierte.

Porque de ese mundo equivocado del cual Yo os te vengo a dar y a decir y a enseñar, es verdaderamente tenebroso para ti, es tenebroso, es oscuridad, es tiniebla y es degradado. Ese mundo degradará tu alma y la empequeñecerá, te convertirá en anciano en tu espíritu el cual no debe envejecer, pero también envejece hoy en día, porque esto es la vejez de tu alma, de tu espíritu, la equivocación, la inmundicia. Todo ese mundo ha de formar un descenso para ti y en su depravación, te convertirás como ella en un depravado. Más yo te digo, que de esto que Yo te enseño de ese mundo, muchos están hundido en ella y se han comprendido como ella y son depravados. ¿No son los que matan hoy a sus hermanos? ¿No son aquellos que buscan el refugio oscuro donde se esconden? ¿No son aquellos que aprisionan a su hermano? ¿No son aquellas criaturas? ¿No son aquellos que se hunden allí en la lujuria? Todo esto, mi pueblito amado, estas criaturas pierden la salvación, porque entonces no buscan la salvación, sino buscan el deprave de la vida.

¡Ay, mi pueblito amado! Estas criaturas que matan a sus hermanos, más tarde no serán cristianos, no serán humanos, porque su propia alma no ansiará, porque su propia alma los recriminará que ya se avergonzarán y ya no vendrán. Y el alma equivocada les dará el pensamiento fatuo y les llevará a otro estado de vida y ahí vivirán. Estas son las encarnaciones más tarde y de los últimos días de su vida serán marcados por ellos mismos. Muchos saben en su espíritu y en ese mundo que quisieran salirse de él, pero se ven tan pequeños, tan reducidos, que ya no pueden brotar, porque tendrán que escalar y sus fuerzas son pocas para ello. ¡Ay, mis amados míos! cuánto te quisiera Yo enseñar de las cosas que pueden pasar en cada uno de vosotros y de las que están pasando muchos de vuestros hermanos encarnados y desencarnados. Por eso cuántas veces te he llamado, cuántas veces he venido contigo, continuamente buscándote, tantas veces he estado contigo, mi pueblito amado.

Observa bien vuestro camino, lanza una mirada sobre ti mismo, y para comenzar a vivir en la eternidad, para querer entrar en ella, acepta tu pasado, si tu pasado fue amargo, fue deshonesto con tus hermanos, si tu pasado estuvo lleno de iniquidad, si tu pasado estuvo ahí involucrado en ese

mundo, a eso vengo, a eso he venido a sacarte de allí, a eso he venido a hablarte, a hacerte comprende tu vida, de tu pasado, de lo que hoy debes ser para que mañana te espere una vida, pero no una vida mortal, sino una vida eterna. Pero todo esto no lo podrás alcanzar tu corazón mientras él no esté dispuesto, no esté dispuesto a aborrecer ese mundo equivocado. Mientras esto no suceda en tu corazón, no podrás contemplar el cambio, ni podrás renacer de nueva cuenta para la vida eterna.

Amados oyentes míos, amados hijo de mi Padre, del Creador, escucha pues esto que Yo vengo a darte, porque es la vida eterna la que vengo a regalarte, es ella la que vengo a darte para que entres ahí y puedas quedar para el mañana y relevar a los Ángeles Sagrados que están contigo trabajando. Porque ser soldado de mi Padre, no piense tu corazón que ha de estar sentado, ni nunca imagine tu mente que Yo estoy reposando a la diestra de mi Padre, no. Si los ángeles no tienen reposo, nadie de nosotros tiene reposo, porque la evolución no está en un descanso, sino en un trabajo constante, continuo en la vida. ¿O no es así, pues, en tu tierra? ¿Acaso cuando estás en vuestras labores, el progreso no lo ves allí en la labor y cuando descansas no ves un tiempo perdido en la vida? Esto mismo es acá, esto mismo es acá con los ángeles sagrados de mi Padre y con todos aquellos que se alían a esa voluntad. ¿No son, pues, vosotros los que equivocas la vida? ¿No estás verdaderamente limitado y estancado a través del tiempo? Yo te digo que sí, mis bien amados, por eso vengo a decirte, vengo a alertarte y a enseñarte los secretos de cómo levantarse y ser desterrado de ese mundo equivocado.

Acéptalo, tómalo, toma esta espada que Yo te doy donde podrás matar a la iniquidad, donde podrás matar a la ignorancia, a la incertidumbre, toma esta espada donde podrás matar al odio, a la codicia, a la envidia, podrás matar a la venganza misma que vive en tu corazón. Toma esta arma que Yo te entrego para que la destruyas, para que la sepultes allí en el seol, ahí para que la expulses de tu alma donde ha vivido siempre y la traslades a los mundos de destierro, tómala, mis bien amados. De esta espada luminosa de la cual Yo os te digo, es la sabiduría, porque la espada que Yo te entrego está hecha de elementos, de cada elementos puros de mi Padre que brotan de Él, y éstas son la paz, el amor, el arrepentimiento, la mansedumbre, la humildad, ésta es la espada que Yo te doy, que Yo a vosotros les entrego y la que les he entregado a toda mi amada humanidad, pero no la han podido comprender, no la han aceptado. ¿O me dirás que sí, amados míos? Yo te digo que no. Yo sabré cuando la acepten, Yo sabré cuando ellos la hayan aceptado. ¿Y sabes dónde lo veré? ¿Dónde lo sentiré? Cuando ya no haya guerras, cuando ya no sigan construyendo armas, inmundicias, inmundas, cuando ya aparten las fronteras, quiten las barreras de la tierra y puedas pasar, tanto vosotros a ellas, como de allá hacia acá, cuando ya se aparte la desigualdad, cuando esto pasé, sabré que has empuñado la espada luminosa y has matado a ese mundo lleno de inmundicia.

Es así como Yo sabré de ti y es así como hoy Yo sé de ti que todavía no la has empuñado, no la llevas al cinto, como los guerreros la llevan allí al cinto, Es así como Yo puedo conocer de cada uno de vosotros, sin que de vosotros puedas lanzar de tus labios lo que vosotros eres, no es necesario. Porque Yo puedo conocerte hoy y siempre y para siempre. Porque Yo conozco el día de vuestro nacimiento y de los tiempos que has venido a semejanza del marinero navegando sobre los mares sin rumbo fijo. Así Yo conozco de cada uno de vosotros la vida, porque Yo Soy el que he seguido vuestros pasos por amor de mi Padre, por misericordia de Él y por la Mía misma que es Él mismo. Por eso conozco de ti, por eso puedo hablar de ti sin que vosotros me digáis que no es así tu vida, porque Yo Soy el tiempo y la vida y has andado en ella y por eso os te conozco. ¿Es pues necesario que vosotros o que mi Padre mantenga como vosotros un lápiz para anotar las cosas que vosotros haceis? Yo os te digo que no, no, mi pueblito mío, porque Él no está de espaldas a vosotros, sino está de frente, está contemplando, sintiendo cada cosa de tu vida.

¡Ay, mis bien amados! De todo esto vengo a alertarte, vengo a darte estos secretos de la vida para que no se turbe tu corazón, ni tu mente, para que puedas comprender al Creador que Él está en todo, sobre todas las cosas y todo como Él es, y en ti tampoco está por fuera, aunque lo está, pero siempre vivirá por dentro de tu SER, porque Él es la chispa de vida de donde vosotros has emanado.

Benditos sean, benditos sean cada uno de vosotros y bienaventurados el que toma de este alimento, bienaventurado el que acata mi palabra y la lleva en su corazón y en su mente, bienaventurado aquel que la escribe toda en su mente, porque éste en cada momento podrá abrir ese libro y ver las cosas que haya que ver de las cuales pueda desear sobre sí mismo. Es así como has de alcanzar la vida, como Yo te muestro el camino, como Yo te llevo a que puedas contemplar ese mundo, ese mundo de luz, esa esfera sagrada y esa eternidad. Es así como os te sostengo en el amor y en la paz, es así como irradio tu mente y tu alma, es así como os riego entre vosotros esta llama sagrada y les envuelvo en ella para que todos sean armonía, para que todos reciban de esta paz sagrada, de este mundo lleno de silencio.

Así sabré de ti y sabré en conjunto de todos tus hermanos. Si Yo mismo Soy el reino de mi Padre que ha venido a vosotros. Amados míos, por eso en este momento en el cual Yo vengo a convivir contigo, Yo vengo a merodear tu alma y vengo a fundirte con la mía, espero que puedas aceptarme ahí en tu corazón, ahí en tu mente, porque vengo a abrir las coronas de tu alma, porque vengo a hacerte vibrar ahí en tu conciencia, ahí mismo en tu corazón. Porque vosotros no sabéis venir a Mí, Yo he de venir a ti, Yo he de ir hacia ti, porque vosotros no podéis estrecharme, Yo lo hago porque tu alma no se une a Mí, Yo me uno a vosotros. De esta manera Yo Soy contigo ahí en tu corazón.

Bienaventurados los que estén alertas porque éstos sentirán mi presencia amada, porque éstos sentirán el rocío santo, porque éstos sentirán ese aliento sagrado de mi SER; bienaventurado el que ansía recibir de Mí, porque éstos recibirán de Mí; bienaventurado el que me busca en su interno, en su corazón, porque éste me encontrará, éste me encontrará y me sentirá y también me escuchará y permanecerá en Mí y Yo permaneceré en él; bienaventurado el que me llama, porque Yo siendo esa llama divina de luz y de amor y de paz y de bendición, sentirás ese cáliz divino, sentirá, podrá observar cómo se derrama sobre él, porque eso Soy Yo; bienaventurados, pues, los que en este momento me buscan, porque éstos me encontrarán; y bienaventurados también los que no me buscan, pero que algún día lo harán.

Yo me despido de la mente de donde Yo Soy, pero solamente es que mi irradiación no se va, sino sigue con cada uno de vosotros, cuando digo que me voy, no es que me voy, no, mi pueblito mío. Sino ciertamente debo alertar donde Yo Soy, del templo donde Yo me encuentro que es esta mente y esta alma y este espíritu, porque este es el templo verdadero mío donde Yo os vengo a hablarte y vengo a distinguirte como espíritu sagrado. Es solo así cuando Yo te digo que me despido, pero sigo con vosotros, sigo alimentando el alma de paz y de amor y de bendición. Y así convivo con vosotros y con toda mi amada humanidad, mi amada humanidad que no comprende, mi amada humanidad que no sabe el camino, que no sabe dónde va, que no conoce la senda de la vida, aun ni vosotros.

No te olvides de lo que he hablado, mis bien amados, no te olvides de las recomendaciones que Yo hago para ti, no te olvides del camino que te he enseñado, no te olvides de cómo alcanzarás la vida, la vida eterna, no te olvides del arma que Yo te brindo, de esa espada donde matarás lo erróneo, lo equivocado, lo que vive en tu corazón, la ignorancia, no te olvides de esa arma que Yo te doy, porque ésta te hará vencer. Amados oyentes, cuánto quisiera Yo seguir contigo imbuyendo ahí en tu corazón las cosas sagradas del Padre y descubriendo también las cosas enfermas que vosotros habéis hecho en un tiempo y las cosas que habéis razonado, pero que también habéis realizado, pero no han sido positivas, sino negativas ante la vida, ante ti mismo.

Cuanto quisiera Yo darte de la vida que te dará luz, que te volverá el brillo que has perdido durante tu tiempo, el que habéis ido y venido de un lado para otro, de una encarnación en otra habéis venido trascendiendo sobre la vida. ¿Me dirás que no? ¿Me dirás que la conciencia que hoy posees es nueva? Si cada uno de vosotros hubiere nacido hoy o desde el momento que tomaste un vientre, en que fuiste traído al vientre de tu madre, si desde ese momento hubieses nacido desde mi Padre, no tuvieses pecado, no hubiere un pecado sobre ti. ¿Por qué quién te hubiese enseñado? ¡Ay, mi pueblito amado! Pero vosotros has venido una y otra y muchas veces, porque habéis venido dando tumbos de lugar en lugar buscando un acomodo según tu idea, según tu individualidad, todo esto has sido vosotros, un ir y venir. ¡Ay, mis amados oyentes! Si vosotros comprendieras más, Yo te

diera más, si vosotros me pidieras Yo te diera más, pero eres como un niño en tu mente empezando a crear pensamientos sabios, empezando a escudriñar la vida, eres como el niño empezando a roznar, queriendo entrar en la razón de la vida, así eres vosotros hoy en la vida sagrada, en la vida espiritual.

Benditos sean, amados míos, benditos sean, bendito el que siente mi presencia, benditos los que están alertas porque estos son los que me sienten, los que me escuchan, y si no me miran, mañana me mirarán. Benditos sean aquellos que buscan abandonar, que buscan destruir el mundo equivocado que vive en su conciencia porque estos lo lograran, éstos lograrán borrar y vencer ese mundo y podrán entrar a mi mundo, al mundo de la realidad, al mundo de la libertad, a ese mundo que va todo, a ese mundo donde nadie es dueño, solo mi Padre, donde todos son mansos y humildes y fieles a mi Padre, donde nadie es más ni nadie es menos. Benditos los que busquen vencer, porque estos vencerán, estos vencerán y llegarán a la meta y los galardones de mi Padre recibirán, porque es el premio de Él que os da a sus hijos cuando se lanzan en la búsqueda de un arrepentimiento donde matan a ese mundo equivocado.

Benditos sean vosotros, y Yo desde esta mente, desde este SER donde Yo estoy y desde este sitio, desde este lugar Yo bendigo a todas las naciones, les deseo en su lucha todas las cosas sagradas. Hoy así deseo para los luchadores de su vida el triunfo y la felicidad. Así Yo Soy en todas parte, aquí y allá Soy el mismo de siempre, Soy el mismo que alumbró los caminos, Soy el mismo dador de la vida ante toda esta bendita humanidad y de todas las naciones, Yo Soy el mismo, aunque oigas otro nombre sobre la tierra, Yo Soy el mismo allí, porque el que está allí es como Yo y Yo Soy como él, y somos uno mismo, Bendito el que comprenda mi palabra porque éste ya no se engañará y amará a todas las naciones y a todos los que están.

Os dejo la paz, amados míos, y os dejo el consuelo para vosotros. Os Yo les bendigo a todos, porque todos son hijos de mi Padre, tanto el que sufre, como el sano; tanto el rico, como el pobre y así de cada género humano y de cada género animal, mi Padre es el mismo creador de todas las cosas. Por eso Yo bendigo la tierra, Yo bendigo las plantas, bendigo los mares y así mismo lo visible de vosotros y todo lo invisible que vosotros no puedes contemplar, Yo bendigo esta esfera que es este mundo y bendigo todos los planos y los planetas que están allí, que te alumbran como las estrellas y que son ellas mismas, Yo lo bendigo todo, porque nada es mío, sino de mi Padre, todo es de mi Creador. Hazlo tú también, amados míos, hacerlo vosotros también hoy y siempre y para siempre. Hasta pronto amados míos, hasta pronto.

Escriba: Daniel Placencia Chávez

Blasfemaré todo aquel que **altere** la dulce esencia del Amor que ocultamente irradia sus ternuras entre las líneas del Libro de Mi Enseñanza. Pecará gravemente todo aquél que **quite o ponga** una sola palabra desacorde con Mi instrucción de múltiple claridad y dulzura. Si así lo hicieres, responderás en los días de los grandes juicios.

Texto sacado de "El Libro de la Verdad"

Nota: Este escrito, es copia de la grabación electrónica que se conserva en este Centro de Enseñanza. Se reparte GRATUITAMENTE, y se autoriza su reproducción total o parcial, siempre y cuando: (1).- Sea fiel, no se altere ni mutile su contenido, ni el sentido del mismo; (2).- Que dicha reproducción sea con fines de difusión NO LUCRATIVA (autorizando, como máximo, a cobrar el estricto costo de dicha reproducción); (3).- Que se haga mención de su procedencia. Reservados todos los derechos.

De la misma manera que llegó a ti esta Cátedra del Cristo Cósmico, puedes hacerla llegar a aquel o aquellos hermanos que les interese saber de esta VERDAD QUE LIBERA, verdad que libera al hombre de su ignorancia.

Se te recomienda que vayas formando tu archivo de estos escritos, para que, en tus ratos libres, le des repaso y medites esta enseñanza-recordatorio.